

**ALFONS GREGORI**

***La dimensión política de lo irreal: el componente ideológico en la narrativa fantástica española y catalana***

Poznań: Wydawnictwo Naukowe UAM, 2015.



Dos años lleva de andadura el volumen con el que el profesor e investigador Alfons Gregori se proponía dos claros objetivos: en primer lugar, profundizar en las imbricaciones entre lo fantástico y lo ideológico, y en segundo lugar, ver plasmadas esas conexiones en una selección de relatos de autores peninsulares en lengua española y catalana. El riguroso estudio de Gregori acerca de la dimensión política de lo irreal, así como la buena recepción crítica que ha obtenido en estos meses de recorrido, constituyen una nueva evidencia –como se ha venido declarando en los últimos años– de que corren, en efecto, buenos tiempos para lo fantástico.

El carácter innovador de las 500 páginas que conforman la monografía, que se suma a los múltiples trabajos teóricos sobre esta “modalidad narrativa de



lo imposible” según la entiende Gregori, radica en el acercamiento al componente ideológico que igualmente (y es la tesis del libro) revela lo fantástico. Es esta la gran aportación y originalidad de la propuesta.

Tanto la necesaria contextualización del marco teórico a lo fantástico y a lo ideológico, como el análisis del corpus delimitado por el autor se llevan a cabo con una precisa organización y planificación, ya intuida desde el índice, y defendida desde las palabras de presentación del autor, quien inteligentemente se adelanta a los posibles peros o reproches a su trabajo, en relación, por ejemplo, con los criterios de selección de su corpus (y las posibles ausencias), o con repasos demasiado someros a algunos aspectos teóricos. Asimismo, no debería soslayarse la fluidez del discurso, que aúna el rigor académico con una solvencia expresiva que son de agradecer en volúmenes caracterizados por la densidad de los temas tratados.

El autor estructura *La dimensión política de lo irreal* en dos bloques bien diferenciados, sin olvidarse de mantener al mismo tiempo el equilibrio de la globalidad del volumen y la estrecha interdependencia entre las secciones. En este sentido, el análisis de las obras literarias que lleva a cabo Gregori en la segunda parte surge de manera natural como plasmación o materialización de las herramientas y las bases asentadas en la primera parte, dedicada a enmarcar teórica y terminológicamente su ámbito de estudio.

Varios son los aspectos teóricos abordados en la primera gran sección que lleva por título “Literatura fantástica e ideología: planteamientos teóricos”. Si bien existen otros volúmenes dedicados con más detalle a elucidar y analizar las distintas definiciones, aproximaciones y variantes de lo fantástico, el recorrido panorámico que establece Gregori en los primeros capítulos le sirve al lector para tener presentes (sea, o no, su primer acercamiento a lo fantástico) algunas consideraciones previas necesarias para entender el marco teórico en el que se mueve Gregori. Con una clara voluntad preliminar de establecer fronteras y acotar el terreno de lo fantástico, el autor dedica unas primeras observaciones a aclarar el referente que debe entenderse tras el adjetivo fantástico. Así pues, Gregori traza las diferencias que separan lo fantástico de otros géneros colindantes no miméticos, como lo maravilloso cristiano o el *fantasy*, el surrealismo, el realismo mágico, o la ciencia ficción, para justificar simultáneamente la futura selección del corpus con la que se encontrará el lector. La clarificación de límites le lleva al autor a determinar que el factor determinante para deslindar lo fantástico de otras modalidades afines es el “binomio conflicto/no conflicto” (29), si bien advierte que en ocasiones las fronteras se cruzan, y se dan casos de hibridación.

La preocupación terminológica conduce igualmente al autor a optar por el uso del adjetivo “preternatural” en lugar del más recurrido “sobrenatural”, buscando la neutralidad que en su opinión le ofrece el primer término, y alejándose de los tintes ideológicos que percibe en el segundo, una diferenciación que ya estaba presente en el trabajo teórico de Lovecraft de 1927.

Antes de pasar a los evidentes lazos entre lo fantástico y lo ideológico, Gregori cree oportuno dibujar un recorrido panorámico (crítico y no solo descriptivo) por las distintas teorías de lo fantástico, que darán luz sobre “este escurridizo concepto” (33). Siguiendo una disposición cronológica y partiendo fundamentalmente del ensayo de Todorov de 1970, que supone la primera sistematización de lo fantástico, se dedica Gregori a detenerse en las calas más relevantes de los planteamientos teóricos con los que contamos en torno a lo fantástico. Además del archicitado ensayo de Freud, el lector accederá en esta primera parte a un diáfano sumario de las propuestas, entre otros, de Louis Vax, Irène Bèssiere, Rosemary Jackson, José B. Monleón, Jaime Alazraki, Mery Erdal Jordan, Rachel Bouvet, o David Roas. Si bien no pueden estar todos, sorprende que ni siquiera se mencionen los trabajos de Pierre-Georges Castex, que como los de Caillois, son anteriores a la sistematización de Todorov, especialmente en cuanto a la acotación de lo fantástico que propone ya en 1951, diferenciándolo del cuento de hadas o maravilloso. Lo mismo podríamos decir de otros estudios pioneros en la definición de lo fantástico de Caillois y Vax, que son anteriores a los que de estos autores cita Gregori. Me refiero al prefacio a la *Anthologie du fantastique*, que se publica por primera vez en 1958 y donde Caillois delimita y define lo fantástico, o al trabajo de Louis Vax de 1960, *L'Art et la littérature fantastique*, que comenzaba con un “No nos arriesguemos a definir lo fantástico” (Vax 1960: 5), dificultad que le llevaba, en su lugar, a delimitar su territorio; es decir, a precisar sus fronteras, examinando cuáles eran las similitudes, relaciones, o vasos comunicantes entre el género fantástico y otros ámbitos vecinos.

No obstante, los altos que hace Gregori en el camino son del todo significativos y convenientes para la formulación que plantea su obra, al detenerse especialmente en aquellos programas teóricos que se relacionan más directamente con lo ideológico. En este sentido, Gregori se ocupa tanto de los condicionantes ideológicos en el seno de las propias teorías, como de la manera en que influye el mapa de pensamiento y creencias en la comprensión de lo fantástico. *La dimensión política de lo irreal*, por tanto, supone una subversión de la idea clásica de “algunos (malintencionados)” –nos recuerda el autor– según la cual las obras literarias no miméticas (categorizadas dentro de lo fantástico, lo maravilloso, o la ciencia ficción) no podrían ser concebidas como literatura comprometida, sino más bien evasivista. En el desarrollo de las relaciones entre arte fantástico e ideología, Gregori se detiene sobre todo en las concepciones de Jackson y Monleón, influidos por las teorías psicoanalíticas y marxistas, respectivamente.

Completa este primer bloque dedicado a dilucidar los aspectos teóricos que enmarcan el volumen, un repaso a las teorías de lo ideológico, que cabe recordar que entiende Gregori en un sentido interdisciplinario; esto es, “psicológico, social, político y religioso” (133). El autor focaliza su atención en el pensamiento marxista (Gramsci, Althusser, etc.) y en el que va más allá del mismo (Max Weber), y ese análisis detenido e inteligente, lo lleva a sugestivas conclusiones, como la que lee el lector en el apartado 1.5:

Lo que parece definir lo fantástico frente a lo maravilloso es precisamente lo fragmentario de su condición. Al respecto, cabe establecer un paralelismo con lo político: mientras las democracias modernas occidentales avanzaban limitando el poder político de las instituciones para permitir una mayor libertad a los ciudadanos, se desarrollaba la modalidad narrativa de lo fantástico como un sitio de conflictos en que se potenciaba la desprotección del sujeto consiguiente a sus avances de libertad. En los textos maravillosos un poder –visible o invisible, pero irrevocablemente legítimo– reordenaba el estado de cosas para alcanzar una situación final que garantizara la protección del individuo, mientras que en lo fantástico se anquilosaba el desamparo, de igual manera que en las sociedades occidentales se difuminaba cada vez más el concepto mismo de legitimidad de un poder cualesquiera y continuaba el desmantelamiento de este en porciones individualizadas y más endeble por separado: la división de los poderes públicos (ejecutivo, legislativo, judicial), el otorgamiento de derechos de los ciudadanos, etc. (pp. 194-195)

Enmarcados los presupuestos teóricos de los que parte Alfons Gregori, en la segunda parte titulada “Lo ideológico en la narrativa fantástica española y catalana: un análisis” se centra el autor en el análisis textual, para el que tendrá en cuenta aspectos relacionados con el conservadurismo, el liberalismo, el anarquismo, el socialismo, el nacionalismo y el feminismo (203). Como toda selección de corpus, el lector siempre podrá encontrar ausencias o presencias injustificables, pero es indudable que los diecinueve relatos presentes en el volumen siguiendo –según avisa el autor– un criterio de calidad –nunca, como decía, a gusto de todos– son analizados con tino por Gregori desde la perspectiva ideológica que marca el volumen. Entre el texto más antiguo, publicado por Emilia Pardo Bazán en 1894, y el más reciente, de Albert Sánchez Piñol, aparecido en 2008, Gregori incluye los textos de Joaquim Ruyra, Miguel de Unamuno, Miguel Sawa, Pío Baroja, Luis Valera, Diego Ruiz, Pere Calders, Noel Clarasó, Álvaro Cunqueiro, Maria Aurèlia Capmany, Joan Perucho, Maria Antònia Oliver, Jaume Fuster, Juan José Millás, José María Merino, Cristina Fernández Cubas, y José María García Hernández. Aunque abre las líneas a futuros análisis, es claro el *tour de force* que supone ofrecer un panorama lo suficientemente representativo de cuentos de autores en lengua castellana y catalana, desde finales del siglo XIX hasta hoy.

Más discutible podría ser la disposición de los cuentos, que –ordenados cronológicamente– se clasifican en tres secciones distintas de acuerdo con el motivo principal que los vehicula. Junto a la figura del doble, y los objetos con poderes sobrenaturales, chirría algo el tercer grupo, al que el mismo autor se refiere con fórmulas indefinidas como “cajón de sastre” (442), “otros fenómenos fantásticos” (8), o “cuentos en lo que lo fantástico transita por otras sendas” (16).

En su análisis textual, Gregori se detendrá en la relevante relación que puede establecerse entre la ideología o el marco creencial presente en los textos

y la cosmovisión de la época o del autor en cuestión (Gregori se encarga además de presentar los rasgos más clave de la biografía del autor que pueden apoyar esta conexión). Como pórtico a esta parte más práctica de su obra, el investigador antepone una “Breve introducción a lo fantástico en las literaturas española y catalana”, que el propio autor calificará de “brevísima” (2.1.). Si bien el lector habría agradecido una mayor profundización en este apartado, es cierto que existen otros volúmenes donde esta cuestión es analizada con más detalle; muchos de ellos citados en esta obra. La función de este pórtico es la de servir fundamentalmente de contextualización al análisis posterior, y en este sentido dicha función se cumple. Debe destacarse en esta introducción, no obstante, la atención que le dedica Gregori a revisar las razones del bloqueo de lo fantástico en la historia de la literatura peninsular; en la literatura castellana debida principalmente al “tópico consolidado por un buen número de escritores y críticos: el supuesto carácter intrínsecamente realista de dicha literatura” (211); y en la literatura catalana, debida al tópico “del pragmatismo y la laboriosidad –que hacen ‘tocar de pies en el suelo’–” (213). Afortunadamente, la corriente fantástica existente fue cogiendo fuerza en las últimas décadas del siglo XIX hasta la normalización que le define en la actualidad.

*La dimensión política de lo irreal* refrenda la buena acogida de que goza hoy lo fantástico, cuyo estudio ha conseguido, asimismo, naturalizarse en el mundo académico. Gregori propone con su aportación la posibilidad de comprender lo fantástico sin obviar su componente ideológico; y es su mirada novedosa y complementaria sobre esta modalidad, modo, o género lo que, sin duda, le otorga al volumen su carácter de consulta obligada para el investigador de lo fantástico.

**RAQUEL VELÁZQUEZ VELÁZQUEZ**

UNIVERSITAT DE BARCELONA